

Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 3:8-14; Ef. 3:1; 4:1, 11-12, 16; 6:18, 20; Ro. 8:2, 29

Día 1

I. La iglesia como Cuerpo de Cristo es un producto puro que procede de Cristo; únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y pareja, el Cuerpo de Cristo (Gn. 2:22-23; Ef. 5:28-30):

- A. La Cabeza del Cuerpo es Cristo, y el Cuerpo de la Cabeza es Cristo, así que el Cuerpo de Cristo con Cristo como Cabeza es “el Cristo”, el Cristo corporativo (Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Col. 3:10-11).
- B. Todo lo que no sea Cristo mismo no es el Cuerpo de Cristo, y todo cuanto no sea Cristo mismo es un elemento foráneo en el Cuerpo de Cristo; por tanto, debemos tener el mismo sentido de urgencia que tenía Pablo con respecto a vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo (Fil. 1:19-21a; 3:8-14).
- C. Todo lo que no sea el puro elemento de Cristo queda descartado por esta visión; esta visión nos “paraliza”, impidiendo que nos valgamos de nuestro hombre natural (v. 3).

Día 2

II. Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo equivale a estar encarcelados en nuestro espíritu como un “prisionero de Cristo Jesús”, un “prisionero en el Señor” y un “embajador en cadenas” (Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 5:20; cfr. vs. 4, 9, 14, 16):

- A. Cuando estamos encarcelados en Cristo, recibimos una revelación de Él a fin de experimentarlo en Sus dimensiones ilimitadas como el Cristo que ama a la iglesia, como el Cristo que creó al nuevo hombre, como el Cristo que reúne todo bajo Su autoridad como Cabeza, como el Cristo que produce dones y que da dones a Su Cuerpo, y como el Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 3:18; 5:25-27; 2:15-16; 1:20-23; 4:7-8, 11-12; 3:17a).

Día 3

- B. Una persona que vive a Cristo como un embajador de Cristo ya no tiene libertad propia y ya no puede hacer las cosas de acuerdo con su propia conveniencia; adónde vaya y qué haga no estará determinado por lo que ella elija, sino por la mano de Dios que la guía y dirige, a la cual ella está sujeta (Ez. 1:1-3; Jn. 7:6, 8).

Día 4

- C. Vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo es ser cautivos de Cristo en Su procesión triunfal, haciéndolo todo en la persona de Cristo que está en nuestro espíritu con miras a celebrar Su victoria en la obra del ministerio, que consiste en hablar en Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo (2 Co. 2:13-17).

III. El Cuerpo de Cristo es fruto de la experiencia que tenemos de Cristo, así que tenemos que orar con gran urgencia pidiendo que vivamos a Cristo a fin de que la realidad del Cuerpo de Cristo se manifieste; el secreto con respecto a cómo vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo se halla en Romanos 8, un capítulo que constituye una definición, descripción, explicación y presentación de la ley del Espíritu de vida (v. 2):

- A. Romanos 8 usa la expresión *la ley del Espíritu de vida* para describir cómo el Dios Triuno, después de haber pasado por un proceso y alcanzado Su consumación para llegar a ser el Espíritu vivificante, ha sido instalado en nuestro espíritu como una ley, o sea, como un principio y poder interno que opera automática y espontáneamente en nuestro ser; éste es uno de los grandes descubrimientos, incluso recobros, en la economía de Dios (vs. 2-3, 11, 16).
- B. Es necesario que cooperemos con la ley del Espíritu de vida —la cual ha sido instalada en nuestro ser y opera en nosotros— al “activar” el poder espontáneo y automático del Dios que se ha instalado en nuestro ser y que opera en nosotros de manera automática, el cual es el Espíritu que mora en nuestro ser como la “corriente” del Dios Triuno; “activar” esta ley es

Día 5

permanecer en contacto íntimo con el Señor, mantener contacto continuo con Él, disfrutar de una comunión habitual con Él, y recibir Su constante infusión al andar conforme al espíritu (Fil. 2:13; Ef. 6:18):

1. Comportarnos, actuar, accionar y vivir en el espíritu mezclado, el cual es la ley del Espíritu de vida mezclado con nuestro espíritu, es comportarnos, actuar, accionar y vivir en el Cuerpo de Cristo (Ro. 8:4).
2. En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, se halla el hablar de Dios, nos reunimos con Dios y recibimos la impartición divina al operar Él mismo, como la ley del Espíritu de vida, en nuestro ser para impartirse a Sí mismo en todas nuestras partes internas (He. 8:10).
3. Andar conforme al espíritu es orar en todo tiempo en el espíritu (Ef. 6:18):
 - a. Nuestra oración incesante, continua, viviente y que es nuestra propia respiración, debe ser: “Señor, vive a través de mí” (1 Ts. 5:17; Ef. 6:18; *Himnos*, #177).
 - b. De acuerdo con la revelación en Efesios, tenemos que ser personas que oran sin cesar a fin de que se manifieste la realidad de la vida del Cuerpo; tenemos que velar, estar plenamente despiertos, combatiendo contra nuestra naturaleza dormilona y nuestro ser dormilón, no solamente en el ámbito físico sino también en el psicológico y espiritual (5:14; 6:17b-18; Col. 4:2).
 - c. Tenemos que ejercitar nuestro espíritu para levantarnos por encima de nuestro cuerpo y psicología, haciendo caso a las palabras del Señor que nos instan a velar y orar, orando en todo tiempo en el espíritu y velando, permaneciendo alertas, a fin de mantener nuestra vida de oración (Mt. 26:41; Ef. 6:18).
 - d. Tenemos que cultivar el hábito de vivir a Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo cultivando el hábito de orar, el hábito de

inhalar incesantemente al Cristo *pneumático* invocándole y conversando con Él (Lm. 3:55-56; Sal. 102, subtítulo; *Himnos*, #119).

4. Podemos vivir a Cristo para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo de acuerdo con la ley del Espíritu de vida al ser llenos del Espíritu y al permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros (Ef. 5:18-20; Col. 3:16-17).
5. Podemos vivir a Cristo a fin de que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la ley del Espíritu de vida al ser vasos vacíos y abiertos (Mt. 5:3; Lc. 1:53; 2 R. 4:1-6:):
 - a. Las catorce Epístolas de Pablo pueden resumirse en dos palabras: *vaso abierto* (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.)
 - b. Tenemos que disfrutar y amar al Señor al máximo, manteniendo nuestro ser entera, plena y absolutamente abierto a Él, permitiéndole ser todo para nosotros y hacerlo todo por nosotros, por medio de nosotros y para nosotros, por el bien de Su Cuerpo (1 Co. 1:9; 2:9; cfr. 16:22).
- C. El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, hace que espontáneamente vivamos a Dios y lleguemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad (Ez. 36:27; Ro. 8:2, 29; Ef. 1:22-23; 3:19-21).
- D. El hecho de que la ley del Espíritu de vida opere como la capacidad divina en nuestro ser, espontáneamente nos constituye miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones, de tal modo que todo el Cuerpo cause el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor (4:11-12, 16).

Día 6

Alimento matutino

Gn. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, 2:22-23 hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos 12:12 miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

La iglesia es un fruto puro que procede de Cristo. Esto está tipificado por Eva en el libro de Génesis. Eva procedió única, exclusiva y absolutamente de Adán (Gn. 2:21-24). Adán, y sólo Adán, era el único elemento constitutivo de ella; es decir, además del elemento adámico, no había otro elemento en Eva ... [Ella] era, totalmente, una réplica fidedigna de Adán. Adán y Eva tipifican a Cristo y la iglesia (Ef. 5:30-32; Gn. 2:22-24). La iglesia debe consistir solamente de un elemento: el elemento de Cristo. Aparte del elemento de Cristo, en la iglesia no debe haber ningún otro elemento. Tal visión debe causar que nos lamentemos de la situación actual. En el cristianismo actualmente hay muy poco del elemento de Cristo. Antes bien, existen otros innumerables elementos que no son Cristo mismo. Sin embargo, en el recobro del Señor, es imprescindible que únicamente el elemento de Cristo sea el elemento constitutivo de la iglesia; todo aquello que no sea Cristo, no es la iglesia. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, pág. 40*)

Lectura para hoy

Después de que Cristo puso fin a la vieja creación mediante Su muerte todo-inclusiva, la iglesia fue producida en Su resurrección (1 P. 1:3; Ef. 2:6). La iglesia es una entidad que está absolutamente en resurrección; no tiene elemento natural alguno ni pertenece a la vieja creación. La iglesia es una nueva creación que fue creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado. Debemos tener esta visión. Además ... debemos ver en qué lugar o posición está la iglesia. La iglesia hoy está en Cristo, en ascensión. Efesios 2:6 muestra que la iglesia fue resucitada juntamente con Cristo y que está sentada ahora en los lugares celestiales juntamente con Cristo. Por tanto, la iglesia está hecha pura y absolutamente del

elemento de Cristo, está absolutamente en resurrección y permanece absolutamente en los lugares celestiales juntamente con Cristo. El lenguaje humano carece de calificativos apropiados para describir estos dos sustantivos: Cristo y resurrección. Por tanto, debemos inventar algunas palabras nuevas en nuestro vocabulario, a fin de comunicar tal visión acerca de la iglesia. Podríamos decir que hoy la iglesia es “Crística”, “resurreccional” y celestial. Mediante estos adjetivos intentamos describir las realidades que nos presenta la Biblia con respecto a la iglesia, es decir, que la iglesia es de Cristo, es de la resurrección y es de los cielos; por ende, la iglesia es “Crística”, “resurreccional” y celestial. En la iglesia no existe otro elemento aparte de Cristo. Esta visión debe gobernarnos al máximo y debe hacer que descartemos cualquier otra cosa que no sea “Crística” (de Cristo), “resurreccional” (de la resurrección) o celestial (de los cielos). Ciertamente en los creyentes aún existe la carne de pecado, pero en la iglesia no hay carne de pecado, porque la iglesia nació en resurrección (1 P. 1:3). La iglesia es una entidad que está en Cristo, en resurrección y en la ascensión de Cristo en los lugares celestiales. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, págs. 40-41*)

Según Colosenses 1:18, Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia. Cristo no solamente es la Cabeza del Cuerpo, sino que también es el Cuerpo de la Cabeza (1 Co. 12:12). Puesto que Él es todo-inclusivo, Él es la Cabeza y es también el Cuerpo.

Según Colosenses 3:10-11, en el nuevo hombre Cristo es el todo y en todos. Esto quiere decir que Él es todos los miembros del nuevo hombre, y que está en todos los miembros ... ¿Cómo es que la iglesia como Cuerpo de Cristo puede ser Cristo y cómo puede Cristo ser todos los miembros del nuevo hombre? ... [Esto] depende de quién es el que vive. Si nosotros vivimos por nosotros mismos, no somos Cristo. Si vivimos a Cristo, dejando que Él viva en nosotros, entonces vivimos en Él y somos Cristo ... Si la iglesia vive a Cristo, la iglesia es Cristo. Si todos vivimos a Cristo, somos Cristo. La vida cristiana debe ser así. (*Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, págs. 152-153*)

Lectura adicional: El organismo del Dios Triuno en la unión orgánica de Su Trinidad Divina, cap. 1; Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, cap. 3; Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús 3:1 por vosotros los gentiles...

4:1 Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

Aunque Pablo era un mayordomo ... el apóstol Pablo se consideraba un prisionero de Cristo [Ef. 3:1]. Aparentemente él estaba confinado a una prisión física, pero de hecho, estaba encarcelado en Cristo. Basándose en esta condición, en la que vivía como un prisionero en Cristo, exhortó a los santos. Al presentar la revelación del misterio de Dios con respecto a la iglesia en los capítulos 1 y 2, él habló basado en su condición de apóstol de Cristo por la voluntad de Dios. Esta condición le dio la autoridad para presentar la revelación con respecto a la iglesia. Al exhortar a los santos a que anduvieran como es digno del llamamiento de Dios, él habló basado en su condición de prisionero del Señor. Su condición de apóstol de Cristo lo capacitó para presentar la revelación de Dios, mientras que su condición de prisionero del Señor demostró su andar en el Señor, por el cual pudo inspirar y rogar a los santos a que anduvieran en el Señor como él lo hacía.

Pablo se consideraba prisionero de Cristo porque Cristo lo hizo prisionero. Más adelante, en 4:1, se refiere a sí mismo como “prisionero en el Señor”, lo cual significa que Cristo era su prisión. Un día, el mismo Cristo a quien amamos se convertirá en nuestra prisión. Tarde o temprano, todo mayordomo de Dios, todo ministro de las riquezas de Dios, todo fiel amador de Cristo, será encarcelado, no sólo por Él, sino también en Él. Cuanto más le amemos, más viviremos en Él. Un día estaremos en Cristo a tal grado que Él será nuestra prisión. Una vez que seamos puestos en esta prisión, no queremos escapar, porque la amaremos mucho. En ella disfrutamos a Cristo al máximo grado. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 248-249)

Lectura para hoy

Todos los que valoran la Biblia tienen en alta estima la epístola a los Efesios. Sería una gran pérdida si este libro no formara parte del Nuevo Testamento, pues Efesios contiene la revelación

más elevada en toda la Biblia. Esta revelación le fue dada a un hombre que estaba encarcelado en Cristo, un hombre que disfrutaba a Cristo como su prisión. Esto indica que si queremos ver algo muy celestial y divino, debemos ser prisioneros en el Señor. Cuanta más libertad tengamos, más ciegos estaremos. Pero si Cristo es nuestra prisión, nuestros ojos serán abiertos y veremos la visión celestial, recibiremos la revelación más elevada. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 249)

Al poner Su mano sobre el hombre, Dios hace que éste sea dirigido por Él y actúe (cfr. 1 R. 18:46). Dios nos da visiones a fin de que las veamos, nos habla con miras a que le escuchemos y pone Su mano sobre nosotros para que actuemos. El propósito del Señor al poner Su mano sobre Ezequiel fue asirlo, guiarlo, levantarlo y sostenerlo con miras a que él actuara. Después que la mano del Señor vino sobre Ezequiel, todo lo que él hacía se debía a que el Señor lo guiaba y dirigía con Su mano. Así pues, fue la mano de Dios la que guió y dirigió a Ezequiel cuando él hablaba por Dios así como en todas sus acciones. Los lugares adonde él iba, lo que hacía, la manera en que actuaba y se comportaba, todo ello era determinado por la mano de Dios sobre él, la cual lo guiaba y dirigía. Ya sea que él estuviera preso o en libertad, ya sea que se lamentara o se regocijara, ya sea que fuera o viniera, todo ello se hallaba determinado por la mano de Dios sobre él, la cual lo guiaba y también lo dirigía.

Aquí vemos que una persona que habla por Dios ya no tiene libertad propia y ya no puede hacer las cosas de acuerdo con su propia conveniencia. Si la mano de Dios lo guía a ir a cierto lugar, él tiene que hacerlo. Si la mano de Dios lo dirige a hacer algo, tiene que hacerlo. Sus acciones son guiadas por la mano de Dios y responden a su estricta dirección. Adónde vaya esta persona y qué haga no estará determinado por lo que ella elija, sino por la mano de Dios que la guía y dirige, a la cual ella está sujeta. Para esto se requiere que aquella persona que hable por Dios esté dispuesta a pagar un precio muy alto. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 21-22)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 28, 79; *Life-study of Ezekiel*, mensaje 2; *El vivir del Dios-hombre*, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en 2:14 triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.

W. J. Conybeare, en su traducción de 2 Corintios, explica que la expresión griega que se traduce “nos lleva ... en triunfo” [2:14], es un término especial usado en la antigüedad para describir un desfile triunfal. Durante el Imperio Romano, el general que ganaba una batalla acostumbraba traer consigo a muchos prisioneros a la capital, donde se celebraba la victoria y se realizaba un desfile con todos ellos para hacer una exhibición del triunfo obtenido por dicho general. El apóstol Pablo adoptó esta terminología para indicar que Cristo es el general que ganó la victoria, y que hoy Dios celebra dicha victoria.

Pablo era un cautivo más entre los muchos que fueron capturados por Cristo. Pablo había sido uno de los más grandes opositores de Cristo y de Su evangelio; pero un día, mientras iba camino a Damasco, él fue conquistado, subyugado y hecho prisionero (Hch. 9:1-9). Desde ese día pasó a ser un cautivo de Cristo. Quizás pensemos que el apóstol Pablo viajaba de un lugar a otro como un gran predicador; sin embargo, él se consideraba a sí mismo como un cautivo que marchaba en el desfile triunfal de Cristo ... Pablo era uno de los cautivos en la celebración de la victoria de Cristo. (*Una autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

Él tiene que conquistarnos, subyugarnos y capturarnos. En verdad, muchos tenemos que confesar que en lugar de ser cautivos de Cristo, somos nosotros quienes lo tenemos prisionero a Él ... De acuerdo con su experiencia, ¿quién es el derrotado, Cristo o usted? Muchos tenemos que reconocer que la mayor parte del tiempo derrotamos y capturamos a Cristo nuestro Salvador ... En muchas cosas, prácticamente en todas las cosas, aún no hemos sido subyugados ni conquistados por Cristo. Quizás nuestra voluntad, la voluntad humana, la voluntad del yo, nunca ha sido conquistada por el Señor. Por una parte, es un hecho que los creyentes somos esclavos de Cristo; pero por otra, debido a que nuestra voluntad no ha sido subyugada ni

conquistada por Él, todavía somos Sus opositores y Sus enemigos ... Es posible buscar al Señor y hacerlo según nuestra propia voluntad ... Debemos ver que por encima de todo, tenemos que ser derrotados. Somos subyugados al orar desde lo más recóndito de nuestro ser: “Señor, derrótame. Ten misericordia de mí y no permitas que yo gane. Señor, qué terrible y lamentable sería si me dejaras ganar. Señor, continúa derrotándome”.

Día tras día se lleva a cabo una lucha, no entre nosotros y el mundo, ni entre nosotros y el pecado, sino entre nosotros y el Señor. No nos concentremos tanto en las luchas que tenemos contra el mundo y los pecados, sino en la batalla que se libra entre nosotros y el Señor. Si estuviéramos dispuestos a ser derrotados por el Señor, quedarían bajo nuestros pies el mundo y los pecados. ¿Por qué nos derrota el mundo? Porque nosotros derrotamos a Cristo. ¿Por qué somos enredados tan fácilmente por el pecado? Porque nosotros continuamente derrotamos a Cristo. Espero que ustedes concentren su oración en torno a este único asunto diciendo: “Señor, hazme un cautivo Tuyo. No permitas que sea yo quien gane. Derrótame todo el tiempo”. Después que oren así, verán lo que les sucede.

Si tan sólo un pequeño número de hermanos estuviese dispuesto a ser cautivos que marchan en el desfile triunfal de Cristo, esto causaría un gran impacto en todos los Estados Unidos. Muchos cristianos buscan los dones de poder, pero lo que la iglesia y el mundo necesita no son personas dotadas, sino personas que hayan sido hechas prisioneras; ... no ... gigantes espirituales, sino pequeños cautivos ... ¿Está usted dispuesto a ser un pequeño cautivo...? Si está dispuesto, algo sucederá dondequiera que vaya. Una persona tras otra serán capturadas para el Señor, y así como usted es un cautivo de Cristo, ellas también lo serán. Quizás pensemos que el apóstol Pablo era un grandioso predicador, pero él se consideraba a sí mismo simplemente un cautivo. Dios celebra la victoria conseguida por Cristo al llevarnos como prisioneros en Su desfile triunfal. Todos debemos estar dispuestos a ser cautivos de Cristo ... Todos debemos arrodillarnos y orar: “Señor, estoy dispuesto a ser un cautivo Tuyo”. (*Una autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 26-28)

Lectura adicional: Una autobiografía de una persona que vive en el espíritu, caps. 3, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

4-6 Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que ... andamos ... conforme al espíritu. Porque ... los que son según el espíritu, [ponen la mente] en las cosas del Espíritu. Porque ... la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Hemos visto algo con respecto a Cristo como el misterio de Dios y con respecto a la iglesia como el misterio de Cristo ... [No obstante,] todavía no podríamos afirmar con certeza que vivimos a Cristo en nuestra vida diaria.

Por un lado, no vivimos a Cristo; por otro, nuestra vida diaria no produce mucho fruto que contribuya a la edificación del Cuerpo de Cristo ... Aun cuando oremos, oremos-learnos la Biblia, amemos al Señor, no vivamos inmersos en las cosas del mundo, no pequemos y seamos personas bastante piadosas, todavía es necesario que nos preguntemos cuánto de Cristo hay realmente en todo esto. Es posible que usted asista a las reuniones y participe en la vida de iglesia ... pero ... ¿cuánto de Cristo hay en su vida diaria? ¿Y cuánto de su vida diaria ha redundado en la edificación del Cuerpo?

Lo que llamamos la vida del Cuerpo podría ser para nosotros simplemente una especie de vida espiritual, comunitaria o social. Es posible que seamos hermanos cristianos que están afirmados sobre el terreno apropiado de la iglesia, que se reúnen en el nombre del Señor y que tratan sobre algunos asuntos espirituales. Es posible que ustedes consideren que todos esos elementos constituyen la vida que es propia del Cuerpo, pero eso no es la vida del Cuerpo. En realidad, eso no es más que una especie de vida de iglesia en la cual no hay mucho de Cristo ni hay mucho del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo es simplemente el fruto de nuestra experiencia de Cristo; así pues, tiene que ser íntegra y únicamente Cristo.

Es necesario que oremos: “Señor, Tú me has abierto Tu Palabra y has abierto mis ojos para que vea Tu Palabra. Necesito de Tu misericordia y de Tu gracia para ser introducido en esta realidad que me has mostrado. Necesito vivir a Cristo a fin de que ello tenga como fruto el Cuerpo. Necesito experimentar tal realidad. Señor, ¿me darás la gracia de olvidarme de todo lo demás? Quiero olvidar todo problema y que no me importe otra cosa que no sea Cristo mismo y lo que procede de Cristo, esto es, el Cuerpo”. Es necesario que hagamos tal oración, imbuidos de un sentido de urgencia. (*Perfecting Training*, págs. 147-149)

Lectura para hoy

Dios mismo —quien es triunfo, pasó por un proceso y llegó a ser el Espíritu que mora en nuestro ser— se halla instalado, en primer lugar, en nuestro espíritu. Después, a partir de nuestro espíritu, Él se extiende a nuestra mente; y de la mente, Él, a la postre, llegará a saturar nuestro cuerpo. Este mismo Dios que ha sido instalado en nuestro ser es la ley del Espíritu de vida. Hoy en día, este mismo Dios lo hace todo para nosotros, no en virtud de alguna actividad, sino en virtud de una ley.

[Hoy en día] simplemente tenemos que andar conforme al espíritu. Esto quiere decir que tenemos que poner nuestra mente en el espíritu. Cuando andamos conforme al espíritu, muchas cosas maravillosas ocurren en nuestro ser en virtud de la ley que opera en nosotros. Esto es Dios mismo que opera en nosotros.

Dios, el Dios Triunfo, el Dios procesado, ahora opera en nosotros no en virtud de ciertas actividades, sino en virtud de una ley. De acuerdo con los conceptos del cristianismo tradicional, cuando oramos a Dios pidiéndole que haga ciertas cosas, Él interviene para realizar cierta actividad. Pero ... Él no opera de este modo; ello corresponde con la economía del Antiguo Testamento ... En la era que corresponde al Nuevo Testamento ... Dios, el Dios Triunfo, pasó por un proceso a fin de llegar a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en nuestro ser. Y hoy en día el Espíritu, según Romanos 8, es una ley. Esto quiere decir que es el principio, espontáneo y automático, que consiste en el Dios Triunfo mismo que opera en nuestro interior. En la economía neotestamentaria, Dios labora para Sus redimidos no al realizar ciertas actividades, sino en virtud de este principio automático.

[Saber que Dios] opera en nuestro ser no al realizar actividad alguna sino en virtud de una ley ... es uno de los más grandes descubrimientos, e incluso recobros, en la economía de Dios.

No tenemos que orar mucho ... Tenemos que ... cooperar con Él ... Cooperar con esta ley es andar según el espíritu, y andar conforme al espíritu es la manera de cooperar con esta ley que opera en nuestro ser. Esta ley ya está instalada en nosotros, pero para que ella cumpla su función y opere en nuestro ser, se requiere de nuestra cooperación. Y nuestra cooperación es simplemente andar conforme al espíritu. (*Perfecting Training*, págs. 386-387, 403-404, 394, 399)

Lectura adicional: Perfecting Training, mensajes 12-13, 31-36; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 9, págs. 253-262; tomo 37, cap. 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y recibid ... la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu...

Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros en 3:16 toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios.

Cuando uno se comporta, actúa, acciona y vive en concordancia con *el* Espíritu, con el espíritu mezclado, con el Espíritu que mora en nuestro espíritu, entonces uno realmente acciona, vive y se comporta en el Cuerpo de Cristo ... En términos prácticos, ¿qué es el Cuerpo de Cristo? Es el espíritu mezclado Si vemos esto diríamos: “¡Señor, ten misericordia de mí! ¡Estoy tan equivocado! Jamás he logrado entrar en esta etapa, que es la etapa del espíritu mezclado ... o la etapa de la vida del Cuerpo. Todavía oro por esto o aquello y espero por esto o aquello, sin jamás haberme percatado de que la realidad del Cuerpo está aquí mismo, dentro de mí ... Ya no tengo que orar, esperar ni abrigar expectativas con respecto a nada. Ya todo existe en mi interior” ... Todo lo que tengo que hacer es comportarme, actuar y vivir conforme a este espíritu mezclado. Si así lo hago, vivo en el Cuerpo. Simplemente tengo que poner mi mente en el espíritu. (*Perfecting Training*, pág. 339)

Lectura para hoy

[Para vivir a Cristo todo el tiempo,] uno tiene que estar conectado a estos dos cables: la Palabra y el Espíritu ... Aunque la electricidad ya está instalada en este edificio, si los utensilios del mismo han sido aislados de la corriente eléctrica, aun por algo muy pequeño, no podrán recibir dicha corriente. Si hemos de vivir a Cristo, tenemos que estar conectados a esta corriente, sin nada que nos aisle de la misma. Es imprescindible que la corriente no sea detenida ni cese en nosotros ... Orar sin cesar es mantenerse conectados a aquella corriente celestial. Una vez que uno ha sido separado de esa corriente, le habrá llegado el fin; no importa cuántos años de experiencia uno tenga en Cristo. Aun cuando la electricidad haya circulado por este cuarto por cincuenta años, una vez que se encuentre aislada de la corriente eléctrica, ésta dejará de circular aquí.

En 1 Tesalonicenses 5:17 se nos insta a orar sin cesar. Colosenses 4:2 dice que debemos perseverar en oración ... Y Efesios

6:18 dice que debemos orar en todo tiempo. Esto quiere decir que debemos orar cada segundo, es decir, no solamente cada hora, ni cada minuto, sino cada segundo ... Al hablar de la oración, la Biblia se refiere a nuestra respiración espiritual. Entre todas las cosas que sustentan nuestra vida humana, nuestra respiración es la que jamás cesa. Así que el Nuevo Testamento dice que tenemos que orar sin cesar, perseverar en oración y orar en todo tiempo así como orar en todo tiempo en el espíritu. ¿Cómo podríamos orar todo el tiempo? Si ponemos juntos Efesios 5:17-20 y Colosenses 3:16-17, podremos tener claridad al respecto ... Efesios nos insta a ser llenos en el espíritu. Sin duda alguna esto se refiere a la oración. No existe otro modo de que uno pueda ser lleno en su espíritu ... Tenemos que orar.

Colosenses 3:16 dice: “La palabra de Cristo more ricamente en vosotros [en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios]” ... Después, el versículo 17 dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”.

Tenemos al Espíritu como el cable que sirve de antena y la Palabra como el otro cable que es la toma de tierra. El cable que sirve de antena está en nosotros, en nuestro espíritu, mientras que el cable que conecta a tierra está en nuestras manos; simplemente tenemos que permanecer allí, conectados a estos dos cables ... Esto depende íntegramente de nuestra práctica diaria. Tenemos que poner en práctica el orar continuamente y el alabar, salmodiar, cantar y dar gracias continuamente porque así le respiramos a Él y, al inhalarle, somos saturados de Él, con lo cual somos hechos uno con Él de manera práctica y concreta. Entonces, espontáneamente, viviremos a Cristo.

La Biblia podrá ser viviente para uno únicamente cuando uno la inhale, cuando uno convierta Sus palabras en nuestra oración y en nuestra alabanza, cuando uno la cante y lea a la vez, cuando uno la lea y salmodie con ella a la vez. Así, cada línea de las Sagradas Escrituras se convertirá para uno en el propio Dios viviente, el *pneuma* viviente. Sólo entonces uno recibirá la transmisión y la transfusión, y será impregnado, haciendo que Dios lo sea todo para uno y seamos hechos uno con Él. Entonces, todo cuanto uno diga o haga será Cristo. Esto es vivir a Cristo. Tenemos que poner esto en práctica. (*Perfecting Training*, págs. 194-198)

Lectura adicional: Perfecting Training, mensajes 14-17, 22, 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel 31:33 después de aquellos días, declara Jehová: Daré Mi ley en su mente, y la escribiré en su interior; y Yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Ez. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que 36:27 andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado 4:16 por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Mientras consideramos la esencia de la ley interior de vida, vemos que esta ley tiene otro aspecto: su función. Esta ley cumple cierta función. La función que desempeña esta ley interior hace referencia a la capacidad divina. Esta capacidad divina es inherente a dicha ley y es todopoderosa. Esta capacidad divina puede hacerlo todo en nosotros para la realización del propósito de Dios. No hay una sola cosa positiva relacionada con la economía de Dios que esta capacidad divina no pueda realizar. En términos de la vida que anima esta ley, la ley del nuevo pacto es el propio Dios Triuno, pero en términos de la función que esta ley cumple, ella es la capacidad divina ... La capacidad divina de la ley interior de vida puede vivir a Dios. Esta capacidad también hace que los creyentes en Cristo sean constituidos con Dios. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 184)

Lectura para hoy

Puesto que el elemento constitutivo de los creyentes es Dios mismo, la entidad corporativa conformada por los creyentes es la expresión de Dios. Si bien Dios es el propio elemento constitutivo de los creyentes, todavía es posible distinguir a Dios mismo de los creyentes. Dios sigue siendo la Deidad misma; y nosotros, los creyentes, somos hechos iguales a Él en vida y en naturaleza, sin llegar a ser la Deidad misma. Esto significa que somos exactamente iguales a Dios, excepto por el hecho de que no somos la Deidad

misma. Puesto que somos iguales a Él en vida y naturaleza, hemos llegado a ser Su aumento, Su agrandamiento, al llegar a ser Su plenitud que le expresa. Éste es el aspecto más elevado de la capacidad de la ley de vida en nuestro interior.

Otro aspecto de esta capacidad está relacionado con el Cuerpo de Cristo. Además de hacer que Dios mismo sea nuestro elemento constitutivo, la capacidad de esta ley interna hace de nosotros el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13; Ef. 5:30). Esto significa que la vida divina tiene la capacidad de convertirnos en el Cuerpo de Cristo. Además, esta capacidad incluye todas las capacidades requeridas para el ejercicio de todas las funciones del Cuerpo. Yo espero que todos quedemos profundamente impresionados con la centralidad y la función de la ley de vida que opera en nuestro interior.

La línea central de la revelación divina consiste en revelar la economía de Dios con Su impartición. La impartición de Dios consiste simplemente en que Su propio ser es impartido al nuestro, donde opera internamente como la ley de vida. Por un lado, la vida divina, que es el propio Dios Triuno, está en nuestro ser; por otro, la capacidad divina también se halla en nosotros. En virtud de esta capacidad divina se nos ha conferido la facultad de no solamente conocer a Dios sino, además, de vivirle e, incluso, de que el elemento constitutivo de nuestro ser sea Dios mismo. ¡Qué capacidad! Además, esta capacidad nos reconstituye haciéndonos miembros del Cuerpo de Cristo, en lo cual se hallan incluidas todas las funciones propias de tales miembros: las de los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores y maestros, quienes son las coyunturas del rico suministro, y la función de cada miembro del Cuerpo en su medida (Ef. 4:11, 16). En esencia, la ley interior de vida es Dios en Cristo como el Espíritu, y al cumplir su función, esta ley tiene la capacidad de hacer que Dios mismo sea nuestro elemento constitutivo, con lo cual hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo que cumplen toda clase de funciones y poseen toda clase de capacidades. ¡Me siento lleno de gozo y entusiasmo porque veo que esta ley opera en los santos en el recobro de Señor! ¡Aleluya por esta maravillosa ley de vida! (*Life-study of Jeremiah*, págs. 184-185)

Lectura adicional: Life-study of Jeremiah, mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

